Sus prioridades

Por su servidor Russell George

Debemos encontrar un mundo de diferencia entre un hombre mundano y un creyente. Si un creyente se enfría en su relación con Dios, sus prioridades cambian también y son más semejantes al hombre mundano.

Por ejemplo, el hombre mundano regresa de su trabajo a la tarde, y después de bañarse y tomar algunos mates con su esposa, se pregunta, ¿qué voy a hacer ahora antes de la cena?” Si es verano, tal vez irá a la cancha para jugar a la pelota con los muchachos. En invierno es más cómodo mirar la televisión y tomar vino o cerveza. Al contrario, el hombre espiritual va a pensar en aprovechar bien de las dos horas libres. Tal vez será en estudiar un oficio, leer la Biblia u otro buen libro o arreglar algo en la casa. Puede ser que va a tomar un rato para jugar con sus hijos.

Es fácil notar la diferencia entre los dos cuando llega el domingo. El hombre carnal es capaz de levantarse temprano si tiene planeado un paseo o algo divertido, pero si no, su prioridad será el de quedarse más en la cama. Cuesta para él encontrar tiempo en ir a la iglesia porque él dice, “es el único día libre que tengo.” Al contrario, el hombre espiritual dice, “gracias a Dios, tengo los domingos libres. Así puedo asistir a la iglesia.” Para él, es una de sus prioridades. Paseos y placer no toman prioridad sobre el de servir a Dios.

Para el creyente espiritual, las cosas de Dios tienen prioridad. El busca tiempo en su horario para meditar, estudiar y servir a Dios. Casi siempre encontramos tiempo para hacer lo que, para nosotros, tiene prioridad.

¿Hace falta auto disciplina para tener prioridades? Depende. Si sus prioridades son únicamente hacer lo que es fácil y agradable, no hace falta disciplina. Pero, casi siempre, las prioridades que rinden más exigen más disciplina y sacrificios. Las prioridades fáciles rinden su remuneración inmediatamente, o en el día. A veces hay que esperar años para la satisfacción que rinde las más difíciles; el de estudiar un oficio, por ejemplo.

Salomón, en Proverbios 6:6-11 nos manda a considerar a la hormiga. Ellas saben preparar en verano su comida. Ellas piensan en el futuro. El hombre prudente también piensa en el futuro. Esto requiere que él esté ocupado en el presente en algo que rendirá su fruto más adelante. Por supuesto, esto exige auto disciplina. Siempre es más fácil hacer lo que rinde satisfacción inmediata.

Muchas veces la necesidad dicta nuestras prioridades. ¿Tiene el esclavo prioridades? No en el mismo sentido que el hombre libre las tiene. Tal vez su única prioridad es la de hacer caso a su amo. De tal manera se puede preguntar si el cumplir con los quehaceres diarios son prioridades. Cuando hablamos de prioridades, es decir que una cosa tiene importancia sobre otra cosa. Es decir, “esto vale más. Esto es más exigente.” En este sentido, sí, el cumplir con nuestros quehaceres diarios deben tener prioridad. En la oración de Pablo en Filipenses 1:10, él pidió que ellos sepan aprobar lo mejor. Nos hace falta prudencia en saber lo que debe tener prioridad. El necio y perezoso hace únicamente lo necesario y lo que rinde satisfacción inmediata. Debemos entregarnos a Dios y dejarle enseñarnos su camino. “Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad;

Afirma mi corazón para que tema tu nombre”. (Salmo 86:11) “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;Sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, Que han de ser sujetados con cabestro y con freno, Porque si no, no se acercan a ti”. (Salmo 32:8-9)